

El atrapador de historias

El pintor cubano Alan Manuel, cuya obra es una metáfora de la situación de la isla, visita Galicia, la tierra de sus abuelos, en busca de nuevas musas

AMAIA MAULEÓN

En la metáfora se encuentra como pez en el agua. El simbolismo es su instrumento para representar el mundo y conseguir al mismo tiempo emocionar. El pintor Alan Manuel se encuentra en Galicia, la tierra de sus abuelos, y asegura que en ella ha descubierto todo un mundo de verdes, grises y de texturas que, obligatoriamente, se plasmarán en su obra futura. Alan Manuel es un artista reputado en Cuba, aunque su obra se vende fuera de la amada-odiada isla. Acaba de regresar de Denver (Colorado), donde ha presentado "Metáforas atrapadas", una serie de obras hiperrealistas donde los objetos y las historias aparecen atrapadas en los cristales de copas o botellas. Y también acaba de clausurar en Miami otra exposición dedicada a la Virgen de la Caridad del Cobre, "Madre de todos los cubanos".

"Exponer en Cuba implica que el propio autor tiene que hacer una inversión muy grande para poner a punto la sala y, además, sabe que no va a vender su obra entre los cubanos, ya que no tienen dinero para comprarla; hace poco expuse y fue como un capricho cumplido, pero intento sacar mi obra fuera de la isla", explica el artista para quien sería "un sueño" poder exponer en Galicia.

Alan Manuel visitó por primera vez la tierra de sus abuelos en 2013, tras haberse acogido tres años antes a la Ley de Memoria Histórica que le permitió adquirir la nacionalidad española. "Mi abuelo llegó a ser presidente de la asociación Hijas de Galicia

en Cuba y siempre nos inculcó el amor por su tierra. Tengo familia en Vigo y en Pontevedra y me fascinó conocerles a todos, que me han enseñado cada rincón de la Galicia profunda", explica el creador.

Pintar paisajes en el interior de objetos responde a la inquietud de Alan de retratar los 50 años de dictadura que ha sufrido Cuba. "Es una especie de catarsis; una intención de expresar la situación de encierro transparente en la que estamos que, aunque no lo parezca, lo es", apunta el pintor.

Sin embargo, su obra posee distintos niveles de lectura: el espiritual, el social y político y el bíblico, ya que muchos de los títulos de sus obras se corresponden con versículos de las sagradas escrituras, con el objetivo de dirigir la mirada del espectador. "Todos estos niveles se mezclan con mi intento de buscar la belleza, que las obras sean apetecibles al ojo y hagan más sencillo digerir el mensaje. Además, luego queda que el público haga su propia lectura y vuelva a crear la obra desde su individualidad; creo que el espectador es tan artista como yo al interpretar la obra", asegura Alan.

La palmera protagoniza buena parte de sus pinturas. "Es un símbolo de nuestra nacionalidad, y a través de ella, personificándola, cuento nuestra situación", define el autor. "Pretendo que la belleza de la obra de arte no se quede en simple hedonismo, sino que tenga una fuerza de transformación social", añade.

El pintor describe con verdadera pasión el proceso de creación de sus obras, que es largo y muy laborioso. "Comienza con una reflexión sobre lo que quiero decir y la búsqueda de la mejor manera de representarlo", apunta. El creador realiza una selección entre miles de fotografías y diseños que le sugieren ideas. "Luego tomo yo mismo nuevas imágenes y compongo en el ordenador

casi mil bocetos digitales, que reduzco después a una treintena, cercanos a lo que quiero pintar", explica. El proceso finaliza con una búsqueda de consenso entre las personas más cercanas a él y, tras elegir uno de ellos, comienza a pintar.

Alan lleva estudiando pintura desde que era un niño, formación que completó en la Academia de Arte San Alejandro de Cuba y en el Instituto Superior de Arte. "Me atrapó desde el principio y a ella le dedico casi el día completo; es mi familia", concluye.



El pintor Alan Manuel González, con una de sus obras.